

00161
3
2ej

Necesidad de una Filosofía de la Ciudad

Tesis que para obtener el grado de
Maestro en Arquitectura (Urbanismo)

Presenta

Arturo Díaz Alonso

División de Estudios de Posgrado
Facultad de Arquitectura
UNAM



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1990





UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	PAG.
1. LA CIUDAD COMO OBJETO DE REFLEXION.	13
1.1 Objetivo de este trabajo.	
1.2 Posibilidad y necesidad del conocimiento de la ciudad.	
1.3 El fenómeno urbano. La ciudad: ente social, económico y físico.	
1.4 Pasado, presente y futuro de la ciudad.	
1.5 Elementos y funciones de la ciudad.	
2. FILOSOFIA DE LA CIUDAD.	37
2.1 Qué es una Filosofía de la Ciudad.	
2.2 Metodología.	
2.3 Definición de la Ciudad. Criterio físico, social y económico.	
2.4 Análisis de la definición.	
A) Criterio social.	
B) Criterio físico.	
C) Criterio económico.	
3. EL URBANISMO AUTONOMO-CONCLUSIONES. .	78
4. Bibliografía.	90

I. La Ciudad Como Objeto de Reflexión

1.1 Objetivo de este trabajo.

La mayor parte de la humanidad vive hoy en ciudades. La vida en la ciudad la sentimos cada día más difícil, sobre todo en las ciudades muy grandes. Los esfuerzos que hacen autoridades, asociaciones civiles, urbanistas, arquitectos, constructores, planeadores, economistas, sociólogos, y otros grupos parecen inútiles. Todo indica que en el futuro será aún más difícil vivir en las ciudades.

Es fácil culpar a la ciudad, pero si es nuestra obra, la culpa es de nosotros. Tengo la convicción de que no sabemos lo que la ciudad es y cómo controlarla, y que por lo tanto se requiere de un estudio urbanístico, que sea autónomo y libre de prejuicios para conocer la ciudad a fondo y que permita controlarla, en consecuencia. Necesitamos saber qué es la ciudad y cómo ha sido a lo largo de su historia en sus aspectos físicos, económicos y sociales.

Pero antes de este estudio requerimos de una Filosofía de la Ciudad de profundas reflexiones teóricas hechas con rigor, imaginación y generosidad que nos den el marco del estudio autónomo.

La utilidad de estos estudios, tanto filosóficos como científicos, es evidente: el hombre podrá tener en la ciudad mayor seguridad y productividad, mi proposición es que definamos por qué y para qué vivimos en la ciudad, que seamos conscientes de las necesidades que se satisfacen en ella, que sepamos las consecuencias que la ciudad tiene en nuestras vidas, y las que nuestras acciones tienen en ella, y así seremos realmente sus dueños. Es triste y estimulante

a la vez, percatarnos de que no sabemos con claridad para qué hicimos la ciudad.

Pensamos que la ciudad se ha vuelto difícil en los tiempos recientes, sin embargo sabemos que la vida era tan difícil en la ciudad antigua que hubo necesidad de inventar las utopías, que parecen ser tan viejas como la ciudad misma. La ciudad ha sido difícil siempre, tanto para entenderla, como para vivir en ella. Siempre hemos querido vivir en una ciudad mejor y mejorar la ciudad que tenemos. Eso no debemos olvidarlo.

Hemos querido mejorar la ciudad con planes y planos que han probado en la realidad sus pobres resultados. Nuestros proyectos, casi siempre hechos desde un punto de vista físico, olvidan que la ciudad es, ante todo, una función social por su origen y económica por su fin.

Por todo lo anterior me permito aventurar una convicción, si hubiéramos entendido bien las fuerzas sociales y los intereses de mercado que inciden sobre la Ciudad de México, hubiéramos podido establecer los controles que evitaran su desmedido crecimiento. Hoy mismo con buenas herramientas podremos evitar problemas mayores. Hablamos de descentralización con criterios simplemente legales y burocráticos pero olvidamos la voluntad del hombre y el mercado que obligan a permanecer aquí.

Tengo la seguridad de que hay una realidad similar en todas las ciudades, creo que esa realidad es cognoscible por el hombre y que ese conocimiento nos ayudará a satisfacer la necesidad de controlarla. Contribuir a conocer esa realidad es el objetivo de este trabajo.

1.2 Posibilidad y necesidad del conocimiento de la Ciudad.

Hay dos fuerzas fundamentales que nos mueven hacia la creación de una Filosofía de la Ciudad, y a una ulterior Lógica del Urbanismo: la necesidad que tenemos de conocer la ciudad y la posibilidad de hacerlo. Sin la necesidad no nos importaría la posibilidad de conocerla pero, desde luego, sin ésta, la necesidad no podría ser satisfecha jamás.

Es indispensable establecer el objeto de nuestro estudio. Una Filosofía de la Ciudad puede orientarse hacia la ciudad misma o hacia el urbanismo. El primer problema de una disciplina como el urbanismo es su imprecisión. Los textos de Urbanismo y de Geografía Urbana carecen de método para conocer la realidad, estudian a la población cuantitativamente, pero eluden definir la ciudad, toman un criterio puramente físico de la misma. Las historias de la ciudad, por su parte, contraponen, por ejemplo, la ciudad medieval a la ciudad renacentista, por su aspecto, pero no reflexionan sobre la esencia de ciudad que permite esta contraposición.

Si queremos llegar a conclusiones válidas, el objeto de estudio de la Filosofía de la Ciudad tienen que ser las ciudades mismas y nuestras dudas tienen que establecerse en torno a ciudades reales. ¿Por qué merecen el mismo sustantivo de ciudades Babilonia en 2000 a.c., París en 1800, Tenochtitlán en 1520, Brasilia en 1960 y Toluca en 1989? Todas ellas son diferentes en el tiempo y diferentes por su apariencia, por sus construcciones, por sus productos, por las conductas de sus habitantes, por las esperanzas de éstos, por las alianzas y rivalidades de sus gobernantes

con los de otras ciudades, por los servicios que tienen. Pero algo nos dice que, a pesar de todas estas diferencias ellas corresponden al concepto único de ciudad y desde luego tenemos que precisar ese algo.

Todas las ciudades de la tierra y de todos los tiempos, son tan diferentes entre sí como lo somos los hombres de toda la tierra y de todos los tiempos. Aunque no sepamos lo que es el hombre y no lo podamos definir, lo estudiamos con rigor a través de diversas disciplinas como la Anatomía, la Antropología, la Psicología, la Sociología. No importan las diferencias de precisión entre unas y otras, y sus deficiencias. Del mismo modo conocer a la ciudad no quiere decir tener un conocimiento total y único, sino un estudio responsable, riguroso y objetivo de la ciudad, empezando por una Filosofía de la misma.

El objeto de estudio de una Filosofía de la Ciudad debe ser la ciudad misma con sus banquetas rotas, sus mercados insalubres, sus rascacielos orgullosos, sus museos pretensiosos y sus hombres ambiciosos, trotadores y mortales. La ciudad existe y entre todos la hemos hecho. A ella destinamos recursos en forma de impuestos, construcciones y servicios y todos la usamos, caminamos sobre sus calles, conducimos nuestros automóviles en medio de ellas, firmamos casas en sus entrañas, compramos en sus tiendas, somos parte del paisaje urbano y tenemos relaciones afectivas con sus habitantes.

La ciudad existe, la usamos y la modificamos al usarla. Esta ciudad, las ciudades, y su proceso de cambio, su dinámica, deben ser los objetos de estudio de una Filosofía de la Ciudad, cuyo método tiene que ser la observación de

las ciudades en general y en particular, el análisis de esas observaciones y el establecimiento de hipótesis que tendrán que ser probadas ulteriormente, para conducir al establecimiento de un Urbanismo Científico.

Las ciudades cambian, sus habitantes cambiamos y sin embargo hay algo que permanece. Así pues, tenemos que estudiar la ciudad y los procesos que se dan en ella.

Las limitaciones para conocer la ciudad están en los estudios hechos, las ciudades ahí están para ser estudiadas y analizadas, para ser contempladas y mover a reflexión. Hemos hecho ciudades y vamos a seguirlas haciendo muchas veces más.

Pero esa ciudad también podemos estudiarla en su devenir histórico. La ciudad no se hace hoy, ni siquiera se puede deshacer hoy. La ciudad se va construyendo en la Historia como producto cultural que es. La Arqueología, la Historia, la Geografía, la Antropología, la Sociología, la Arquitectura y la Mercadotecnia son ciencias que deben auxiliar al Urbanismo ya que pueden explicarnos muchos de los procesos que vive cualquier ciudad.

Una vez que establezcamos un criterio para comprender la ciudad deberemos probarlo. No es deseable establecer criterios como los que dan una explicación gravitatoria de las ciudades y que no puede probarse.

Si logramos conocer el pasado, explicarlo y probar esa explicación, nuestro futuro tiene posibilidad de ser controlado puesto que conocemos las leyes que rigen a la realidad. Tenemos avances significativos en la Teoría del Conocimiento y en la Lógica de la Ciencia y las posibilidades de

investigación están muy adelantadas. Establecer una Teoría de la Ciudad de la cual surja una Lógica del Urbanismo es, a fines del Siglo XX, perfectamente posible.

La ciudad nació como el lenguaje y otros productos culturales. El hombre no tuvo conciencia plena de su obra, ni de sus consecuencias. El hombre hizo la Ciudad para usarla, supo que la ciudad tiene costos, que requiere de atención y mantenimiento y ha incurrido en ellos. La ciudad es algo humano, el hombre lo ha hecho bien, es indispensable que lo haga mejor.

Esto es histórico, la ciudad ha sido motivo de preocupación constante, pues no satisface plenamente al hombre que la ha creado. Las instalaciones urbanas no pueden moverse fácilmente, los huracanes y los terremotos las destruyen y no protegen plenamente al hombre. La evidencia para cualquier ciudadano es que las ciudades están mal hechas, son peligrosas, es difícil circular por ellas, la autoridad no cumple, los particulares se apropian de la calle. La autoridad ante los problemas crecientes, pocas veces obra con cordura y oportunidad, muchas veces no hace nada y otras toma caminos desesperados. Pero el hombre, a pesar de todo, sigue usando ese hogar común que es la ciudad. A pesar de todo.

Inventamos utopías y tratamos de hacer ciudades modelo de planificación perfecta, pero la realidad se impone y la necesidad de una ciudad vivible sigue insatisfecha.

Ciudades artificiales como Washington y Brasilia se vuelven focos de violencia, a pesar de las ilusiones de sus diseñadores, otras como nueva York o París, bien planeadas, y bien trazadas crecen indiscriminadamente, aquellas que como

Tokio, no fueron planeadas para ser grandes, sufren problemas indecibles pues la ciudad como estructura fija no es fácilmente modificable. Una vez construida una catedral, un palacio, o una escuela, es imposible moverlos. A veces para corregir simplemente modificamos su entorno y abrimos grandes avenidas que permitan su vista a distancia y la mejor circulación de los habitantes, la jardinamos, con ello la embellecemos pero no entendemos la función social de la ciudad, ni medimos las consecuencias de nuestros nuevos actos que también se vuelven imposibles de mover y de deshacer.

Desgraciadamente la planeación no puede resolver los problemas si no se conocen bien los materiales y llamamos planeación urbana a lo que es planeación física, un ejemplo es la zonificación que crea grandes zonas de usos exclusivos y olvida que la ciudad es irracional, múltiple, contradictoria, y la zonificación no produce los resultados esperados y, a veces, produce otros contrarios a lo que pretendemos. Una solución como es cerrar el Centro de la Ciudad de México a la circulación la ha dejado en manos de comerciantes pobres que no han podido salvarla. El proyecto de ciudad-museo es criminal e innosteable. Estas son soluciones físicas para el problema urbano que es más bien social y económico.

Necesitamos saber qué es la ciudad, si no queremos cometer errores, hasta el infinito. Hemos respondido a la pregunta ¿Cómo zonificar?, pero nunca nos hemos planteado la pregunta ¿es bueno zonificar?, ¿es bueno convertir una zona del centro de la Ciudad de México en peatonal porque así se hizo en Munich?

Hablamos románticamente del barrio, pero no hay una teoría del barrio, de la vida entre familias, de su crecimiento,

de su funcionamiento, de las consecuencias que tienen los cambios en el tejido urbano y en su mezcla social y económica. No hay teorías, no hay reglas. Muchas investigaciones urbanas son estadísticas basadas en encuestas de opinión.

El urbanismo no conoce sus consecuencias. Tal vez por eso las ciudades están feas y no las componen ni planes ni planos.

Para poder planear bien, para planear regiones enteras, para no cometer errores en la planeación física, para que el hombre sea más feliz y productivo, para evitar desperdicios, para ayudar a la justicia social, para no tener que destruir la ciudad, para que todos sus habitantes aprovechen mejor su vida, necesitamos conocer científicamente a la ciudad y su funcionamiento.

1.3 El fenómeno urbano. La ciudad: ente social, económico y físico.

¿Qué es la ciudad?, ¿cómo se comporta?, ¿cómo nace?, ¿por qué muere?, ¿cómo crece?, ¿cuál es la influencia del hombre en su vida?, ¿cuál es su influencia en la vida del hombre?, ¿cuál es su conformación al interior?, ¿cuál es su relación con otras ciudades?, ¿podría haber una sola ciudad en el mundo y vivir todos juntos?, ¿podríamos hacer una ciudad para cada hombre?, ¿por qué son diferentes las ciudades?, ¿en qué son iguales?, ¿cuál es la relación de la ciudad con la ciencia y la tecnología en general?

Estas interrogantes no tienen actualmente una respuesta, pues comúnmente no han sido de interés para quienes tienen necesidad de ir a la acción para resolver los problemas urbanos.

Ni siquiera tenemos un concepto claro de ciudad. Decimos, poéticamente, que es un monstruo. Pero eso es insuficiente. La ciudad tiene sus reglas, por ejemplo: es evidente que la ciudad se inventó en una cierta etapa histórica y después se ha repetido incesantemente. Este fenómeno requiere de análisis si queremos determinar porque los hombres hacemos ciudades.

Pero antes de saber qué es la ciudad, necesitamos precisar cómo es. Damos por sentado que la conocemos y sin embargo todo indica que la conocemos poco y mal. Si queremos tener un conocimiento científico de la ciudad debemos enfrentarnos a ella totalmente desprejuiciados y dispuestos a aceptar las realidades que encontremos.

Estar dentro de la ciudad, dificulta el análisis, la ciudad apabulla, es un sitio en el que cada quien se dedica a sus propios intereses, pues la ciudad no es para reflexionar sobre ella, sino para usarla. Reflexionar sobre la ciudad es obligación de unos cuantos, los que han asumido la responsabilidad de gobernarla y los urbanistas que han asumido la de conocerla. El hombre común la quiere para usarla y quiere una ciudad vivible.

Para conocer la ciudad, para poder acercarnos a su esencia, si es que tal esencia existe, necesitamos rigor. No debemos engañarnos y creer que la ciudad consiste solamente de los grandes bulevares de París o los rascacielos de Nueva York. La ciudad no es turismo y ornamento, la ciudad es más bien un instrumento para servir a las necesidades de los hombres.

La ciudad, más allá de su apariencia, es un ente que tiene su propia dinámica y a nosotros nos hace falta acumular datos, establecer inferencias, hipótesis de trabajo, criterios rectores que nos permitan saber a partir de la realidad de ciudades como Teotihuacan o París, cómo se comporta una ciudad cualquiera.

Un ejemplo del fenómeno urbano es Manhattan, una ciudad definida, una instalación permanente, y que tiene determinados bienes y servicios que nos interesan para adquirirlos. Puedo llegar a Manhattan a través de uno de sus grandes aeropuertos, que están en los alrededores y de ahí me transporto a la ciudad por una carretera de alta velocidad. Ese aeropuerto forma parte de los satisfactores que la ciudad tiene en la región que controla. Manhattan da servicios, y para ello requiere de instalaciones que no necesariamente están dentro de la ciudad. En la ciudad

propiamente dicha las construcciones son abundantes en un espacio relativamente pequeño. Instalaciones y servicios especializados: restaurantes, lavanderías, miradores, museos, cines de películas clásicas, etc. Algunas instalaciones parecen inútiles, pero la razón dice que si existen deben tener demanda. La ciudad se ve tranquila. Hay orden aparente en instalaciones, personas y actividades, hay orden para el movimiento.

Voy a Manhattan para obtener satisfactores que no tengo, a cambio de ellos daré otros que sí tengo. Esta ciudad es importante, ofrece más satisfactores que otras y en mayores cantidades. Tal vez puedo obtener algunos satisfactores que, de momento, no conozco, pero que están relacionados con mis necesidades. La importancia de Manhattan prueba la gran cantidad de caminos que a ella conducen; vuelos, carreteras, ferrocarriles. Es una ciudad atractiva, en ella hay grandes comerciantes con los que puedo negociar. Y ha sido construida por hombres a través de la historia y también ha sido usada por esos hombres concretos en sus tiempos concretos. Veo grandes cantidades de gente que convive. Individuos solos o en grupos salen y entran en sus casas, de sus oficinas, consumen en mercados y bares. Cada quien está interesado en su necesidad y en su satisfacción. Todos usan la ciudad, andan sobre sus calles, duermen en sus habitaciones, trabajan en sus fábricas. Todos, igual que yo, están en Manhattan como comerciantes. La calle es libre para el comercio. En las casas, por contra, hay privacidad. La ciudad es calle y casa al mismo tiempo. La ciudad conserva, acelera, difunde, acrecienta y distribuye los productos culturales del hombre. Manhattan es un buen ejemplo de este fenómeno.

Desde luego la ciudad es social porque la hace el hombre

y para el hombre: Actualmente se trata de olvidar la planificación física para hacer una planificación social de la ciudad. Ni una ni otra aisladas son suficientes. La ciudad debe ser planificada para las necesidades del mercado y consecuentemente, del intercambio. En la medida en que fortalecemos el mercado hacemos mejor a la ciudad. México, Nueva York, París, Venecia, han crecido por ser grandes mercados y no debemos olvidar que coincidentemente son islas. Si planificamos jardines y conjuntos habitacionales no haremos ciudades. Ciudad es mercado, por lo tanto, quien planifique ciudades deberá planear el mercado, las posibilidades de intercambio, la forma de facilitarlo para todos los habitantes y los visitantes, las grandes empresas, las amas de casa y los recién nacidos. En la ciudad todos somos comerciantes.

El comercio lo hacen hombres en instalaciones, en consecuencia la ciudad es un ente físico-económico-social.

¿Qué es la ciudad en apariencia?

La ciudad es a simple vista un espacio con abundantes construcciones, instalaciones y habitantes, con gran movilidad y, por lo tanto, cambiantes.

Los habitantes usan las construcciones y las instalaciones y gracias a ellas intercambian más fácilmente bienes y servicios. Parece ser que la movilidad es producida por esos intercambios de bienes y servicios.

¿Cómo es la ciudad en el tiempo?

La ciudad es cambiante, es creciente y desde luego, es diferente a lo natural como el bosque, la selva o el desierto.

Se trata de un espacio relativamente pequeño, controlado por el hombre y en el que el hombre trabaja. Se diferencia del campo en donde simplemente se trabaja y se produce. En la ciudad la actividad es sumamente variada y es fundamentalmente de intercambio y no de producción.

Otra característica de la ciudad es su permanencia, su lugar y sus construcciones cambian muy lentamente. Tiene la propiedad de satisfacer las necesidades de sucesivas generaciones a lo largo de la Historia.

¿Para qué es la ciudad?

La ciudad, tal y como la vemos, es para que los hombres intercambien bienes y servicios. Es un espacio destinado a albergar las fábricas, los mercados, las mercancías, los trabajadores y sus familias, todo ello para el intercambio permanente de bienes y servicios.

Así pues la ciudad tiene tres funciones principales que posteriormente reordenaremos:

- a) Alberga, guarda y protege, a hombres, fábricas y mercancías.
- b) Permite el trabajo de hombres y fábricas y que ese trabajo se haga muchas veces y entre muchos hombres.
- c) Facilita el intercambio de los productos del trabajo.

¿Por qué es la ciudad?

El hombre hace la ciudad porque la necesita para aumentar sus operaciones y hacerlas más productivas. La ciudad

aumenta la relación costo-beneficio, pues el hombre que hace mercancías y las intercambia en un asentamiento permanente podrá:

1. Realizar más operaciones con todos los que acuden y viven en el asentamiento.
2. Reducir sus costos de transportación.
3. Asegurar a sus clientes que él está permanentemente en ese asentamiento.

¿Por qué hay muchas ciudades y no sólo una?

Porque las necesidades del hombre y los satisfactores que encuentra, tienen un rango en el costo del tiempo, dinero y esfuerzo.

La ciudad es un almacén y por lo mismo domina a la producción de una zona determinada y también a los usuarios de ella.

La ciudad es un banco a donde algunos depositan los bienes y servicios que les sobran para que ahí acudan aquellos a quienes les faltan.

La ciudad, es un ente controlador de una región. En la medida que, por la distancia, pierde su capacidad de control y servicio surge otra ciudad que cubre esas necesidades regionales. Evidentemente el rango de los productos hace que las regiones no sean iguales, ni siquiera precisas. Hay bienes que son únicos como los turísticos que generan movimientos de personas hacia esas ciudades desde todas partes del mundo.

Las ciudades en realidad son una forma de reparto y control del mundo y por ello no es posible que hubiera una sola ciudad que se responsabilizara de todo.

En la guerra la toma de una ciudad es la toma de la región que ésta controla.

¿Cómo influye la ciudad en la vida del hombre, y éste en la vida de la ciudad?

La ciudad es un mercado de productos y control regional, por lo tanto, requiere de hombres que comercien y controlen. Esos hombres llegan a vivir en forma urbana: de la ciudad y para la ciudad. Aún aquellos que viven en el campo de la región son urbanos. La agricultura nace en el campo y se vuelve mercado en la ciudad.

Cuando el hombre descubre el valor de cambio de las cosas se vuelve más social, su grupo convive con otros grupos y en ese intercambio genera el mercado que es la ciudad. Nacen los encuentros humanos ocasionales, únicos, superficiales y sumamente productivos.

El hombre crea la ciudad como un producto cultural muy avanzado. El hombre que hizo la ciudad ya había controlado el fuego e inventado la vivienda y la agricultura. Cuando inventa el comercio tiene que inventar el lugar donde realizarlo que es la ciudad.

El lugar del comercio, o sea la ciudad, se vuelve granero para no tener que traer de lejos los bienes; habitación, para tener a los consumidores cerca del consumo y, finalmente, gobierno para el control regional.

La ciudad llega a producir cambios en la vida del hombre al que vuelve urbano a tal grado que hay hombres que producen bienes y servicios abstractos como las profesiones, la escritura, los contratos, etc.

¿En qué son diferentes las ciudades y en qué son iguales?

Las ciudades son iguales entre sí en el sentido de que todas permiten comerciar entre desconocidos. La ciudad es el lugar donde se reúnen demandantes y oferentes de una determinada región.

Son diferentes entre sí por la cantidad de bienes, su diversidad, la calidad de esos bienes, el número de consumidores, las instalaciones que tienen para bienestar de sus comerciantes y las facilidades que otorga para que el comercio se realice.

La diferencia entre una ciudad y otra no es en cuanto a su función esencial de mercado y control regional sino en la cantidad de operaciones comerciales que en ellas se realizan y la estructura que tiene para que pueda hacerse.

Las ciudades muy grandes, como México por ejemplo, por su tamaño, sus servicios, su historia y su influencia lo deben a que estuvieron en un punto estratégico que les permitió recibir inversiones y reinversiones de capital para ampliar y afinar sus servicios.

¿Cuál es el ciclo vital de una ciudad?

Una ciudad nace por el trabajo de grupos de hombres que deciden primero comerciar esporádicamente y después

establecer permanentemente un mercado en un lugar accesible para llevar y sacar los productos de intercambio, después establecer la estructura necesaria para la permanencia de ese mercado y con los mismos productos del mercado sostener una autoridad que los ayude a controlar la región y reinvertir en la propia ciudad comúnmente en forma de inversiones permanentes. Todo este proceso es irracional. No hay un contrato, ni concesión, ni permiso. Se hace porque se necesita y puede hacerse.

Así se van estableciendo servicios cada vez más complejos para hacer el mercado, se hace la ciudad capital de capitales regionales o se le somete a otra capital y la ciudad adquiere el carácter de individuo comerciante con otras ciudades.

La ciudad llega a desaparecer como comercio, pero siempre se conserva algo de su estructura física.

1.4 Pasado, presente y futuro de la ciudad.

Las historias de la ciudad distinguen, generalmente, la ciudad antigua, la medieval, la árabe, la renacentista, la neoclásica y la industrial sin ninguna razón de fondo. Esta clasificación sólo atiende a la apariencia arquitectónica de algunos edificios llamativos del centro histórico de las ciudades y está vagamente inspirada en la arbitraria clasificación que se hace de la Historia Occidental.

Una ventaja oculta que tiene esta arbitraria clasificación es que reconoce a todas las ciudades como tales más allá de su aspecto.

Pero las desventajas de esta clasificación son muchas más: No tienen criterio urbanístico, son estáticas y formales. La ciudad de México sería incalificable pues en su traza subsiste la Gran Tenochtitlán que es una ciudad indígena del período postclásico, por obra de Cortés es renacentista, es árabe en sus cuatro pueblos indígenas, se volvió neoclásica, fue colonial y ha llegado a ser industrial y hasta post modernista. Estas categorías no corresponden al urbanismo sino a la arquitectura. En ese criterio no encajan ni Machu Pichu, ni Pekín, y tal vez ni los Angeles. Las clasificaciones de las ciudades pueden conducir a errores pues son impuestas a priori sobre la realidad.

Para poder debidamente juzgar a la ciudad como un fenómeno que se da hoy, y que es motivo de reflexión y análisis, necesitamos hablar de la historia de cada ciudad y con ello especular cómo serán en el futuro.

¿Qué es lo que subsiste? ¿Qué es lo que cambia? ¿Qué es lo frecuente?, ¿Qué es lo sustancial? Jericó y Bagdad, que son, hasta donde sabemos, los asentamientos actual-

mente habitados más antiguos, tienen en sus muros la mejor lección para la urbanista y por ello urge hacer una Historia de las Ciudades, así en plural y con todo el rigor y no una historia más de la Ciudad. Hay que hacer la historia urbana de cada ciudad. La ciudad es un proceso cambiante en tiempo y espacio y como tal debe estudiarla el urbanismo, con objetividad y profundidad.

Hasta donde sabemos las poblaciones permanentes surgen no antes del año 10,000 a.c., para proteger al hombre, sus pertenencias y sus instituciones. Estas poblaciones surgen en la región subtropical, la más adecuada para la vida sedentaria.

Para que el poblado permanente o aldea surgiera, ya se habían realizado grandes inventos como son: la estructura social y familiar, la casa, la agricultura y el fuego.

Hace 10 ó 12 mil años el hombre dejó de ser simple recolector y cazador, pues el concepto de excedente le permitió ser productor, es decir, que de simple explotador de la naturaleza pasó a ser transformador de la misma y así nacieron el pastoreo y la agricultura. El hombre había salido de las cuevas, para convertirse en productor de un nuevo paisaje. Posteriormente construyó la fábrica, es decir, el campo cultivado junto al que tenía que permanecer para cuidar la producción y adonde podría dar la cooperación permanente, de los individuos. Se generaron los poblados para guardar productores y productos, la cosecha permanecía en el poblado para conservar y proteger los excedentes para el consumo futuro y posteriormente para salir a intercambiar productos con habitantes de otros poblados. En esos lugares de intercambio surgió la ciudad real como mercado.

La vida urbana hace 10,000 años era esencialmente igual a la vida urbana actual. La ciudad era un mercado, donde podía acudir cualquiera que tuviera algo que comprar y vender. La ciudad llegó a tener habitantes que, de y para ella, vivían y un gobierno que llegó a ser regional. Igual que hoy, las ciudades nacieron en un cruce de caminos e igual que hoy desaparecen en cuando dejan de satisfacer las necesidades del mercado.

La ciudad en el futuro seguirá existiendo mientras las necesidades del hombre y la forma de satisfacerlas sean semejantes a las de hoy.

Para que la ciudad cambiara tendríamos que tener otras necesidades, otra comunidad y otros satisfactores tan radicalmente distintos que implicarían otras formas de intercambio. Tal vez la única forma de que desaparezca la ciudad es que desaparezca el hombre.

En resumen, las ciudades han sido y son en todo el mundo semejantes: un instrumento para hacer el mercado permanente. La conformación y la historia de cada uno de esos instrumentos llamados ciudades son desde luego diferentes y tienen su historia particular, las mercancías que se intercambian en cada uno de esos mercados son propios de la región y adecuadas a las necesidades a satisfacer. Los hombres somos iguales, en nuestra calidad de hombres, a todos los otros hombres de este momento pero también a los del pasado y del futuro, a pesar de nuestra unicidad e individualidad. Así son las ciudades, iguales entre sí, y lo serán hasta el momento en que el hombre ya no las necesite como instrumento para la satisfacción de sus necesidades de tener mercado permanente.

1.5 Elementos y funciones de la Ciudad.

El término población tiene dos significados principales como continente y como contenido. El segundo de ellos es el sentido original, población quiere decir agrupación humana. A la larga llega a ser la designación para el lugar adonde ella se asienta. El término población ha tratado de ser sustituido, con poca fortuna, por el de asentamiento humano, pero la ciudad es mercado y no asentamiento, y la población a la que afecta no es la que está asentada junto a ella sino la de toda la región que abarca.

La ciudad y por ella debe entenderse provisionalmente cualquier población, es simplemente un mercado, esa que es su función original no cambia, ni puede cambiar a lo largo de la historia. Si no vivimos en la ciudad, vamos a ella para obtener satisfactores de nuestras necesidades y tratar de sacar el mayor provecho en el intercambio.

Al hombre ya no le bastaba con utilizar las cosas una sola vez, necesitó bienes permanentes y herramientas, o sean bienes para hacer otros bienes. La ciudad en este sentido es una herramienta que se usa muchas veces.

Las consecuencias todos las conocemos, al hacerse el mercado más intenso y abundante, la vida del hombre cambia y su cultura crece, rápidamente se vuelven más intensos y abundantes mercado y cultura y también se vuelven rápidamente más complejos. De todo ello somos beneficiarios y responsables los hombres en la Historia.

En consecuencia la ciudad tiene tres funciones:

- a) La principal de facilitar el intercambio de bienes y servicios.
- b) La derivada del intercambio para dar habitación a hombres, mercancías e instalaciones.
- c) La derivada del intercambio de permitir la fabricación de bienes y servicios.

Para ello cuenta con cuatro elementos:

- a) Espacio.
- b) Individuos.
- c) Mercancías.
- d) Instalaciones.

De las funciones y elementos anteriores puede derivarse lo siguiente:

DEFINICION.

La ciudad es el espacio en que los individuos hacen permanentemente el mercado.

2.- Filosofía de la Ciudad

2.1. Qué es una Filosofía de la Ciudad.

Una Filosofía de la Ciudad es una disciplina autónoma que debe partir de la reflexión sobre ciudades concretas para tratar de establecer la naturaleza de éstas, su dinámica y su objetivo y así determinar cómo debe de estudiarse.

Del mismo modo que tenemos la Estética, la Filosofía de la Historia y la Filosofía del Derecho hace falta una Filosofía de la Ciudad que establezca los objetivos del Urbanismo, o si se quiere de la Urbanología, aunque no me parezca prudente añadir nuevos nombres a la confusión actual.

En el capítulo anterior hemos dejado sentado, que en realidad, no sabemos lo que la ciudad es. El Urbanismo no ha desarrollado su propia metodología y por lo tanto los urbanistas trabajan sobre la ciudad y la modifican pero sin tener un conocimiento suficiente de las consecuencias de sus acciones.

Le Corbusier, tal vez el urbanista más famoso e influyente del Siglo XX, postuló sin análisis previo y sin explicación metodológica algunas tesis como la que la ciudad hay que estudiarla dentro de la región a la que pertenece. La falta de método hizo que se cometieran errores pues sus postulados tal vez sean válidos para el diseño, pero no para el urbanismo. Las unidades habitacionales que él postuló son focos de infección social y las vialidades separadas son peligrosas y fatigantes para el peatón. Le Corbusier dice que la vivienda es una máquina para vivir. Esto poéticamente es bello pero realmente no es aplicable pues la ciudad y la vivienda son instrumentos creados por el hombre cuya naturaleza hay que determinar.

Una Filosofía de la Ciudad tiene que determinar si las

ciudades antiguas son ciudades iguales a las de hoy por su naturaleza y por su esencia y eso no ha sido aún estudiado con profundidad, con ayuda de la Historia y la Antropología.

Antes que explicar la ciudad debemos conocerla. La ciudad surge en Sumeria, Egipto, la India, China, Mesoamérica y los Andes, con fuerza y determinación. Existen sus restos y muchas veces seguimos habitándolas. Cuicuilco ha vuelto a ser habitada en el siglo XX después de la explosión del Xitle. (Algo debe tener el Valle de México que atrae tanta población y durante tantos siglos).

La Geografía Urbana trata de explicar cómo es la ciudad sin definir que es la ciudad. Los sistemas gravitatorio para explicar las distancias entre las ciudades y las fórmulas matemáticas para determinar la función de una ciudad, no explican por qué son ciudades.

El Derecho distingue por el tamaño de la población entre aldeas, villas, pueblos, ciudades y metrópolis, pero estos criterios cuantitativos no sirven cuando no se determina el objeto a medir.

La urbanización del mundo, según rezan algunas corrientes actuales, se da hasta después de la Revolución Industrial cuando hay una migración importante a las grandes ciudades olvidando que la vida es urbana desde que el hombre usó la ciudad no desde que vivió en ella.

Lo que necesitamos es ver la Ciudad con los ojos de la cara y explicar qué es, conocer los auxilios que otras ciencias pueden darnos y explicar la ciudad desde un punto de vista urbanístico que no quiere decir simplemente físico, ni social, ni económico sino autónomo.

Lo primero que vemos en la ciudad es lo físico, los edificios públicos y comerciales, las plazas, las calles, las fábricas, su

diseño, su belleza, su fealdad, su función. La Ciudad es algo que ante todo se ve y por eso sabemos que tanto la gran Tenochtitlán, como el México actual, como Venecia, son ciudades por su aspecto físico, la ciudad existe como una construcción, como obra humana y además su apariencia física es social, es binomio casa-calle. En el campo existe la casa sin calle. La calle pues podría ser una buena identificación de la ciudad más que la casa pero ambas existen y coexisten.

En segundo lugar llama nuestra atención la población, el hombre hace la ciudad para el hombre y decimos que una ciudad está muerta cuando no tiene habitantes pero aún así sabemos que es una obra humana. Este criterio social confirma que la ciudad nunca es individual ni por su origen ni por su fin, siempre la hace el hombre social para el mismo hombre social y además debe entenderse en un sentido histórico.

El tercer criterio es el mercado. Si la ciudad no se hace para habitación, si la ciudad es lo contrario al campo donde se fabrican alimentos, si la ciudad no es para el hombre individual, entonces se hizo para la convivencia de los hombres, en donde pueda darse el intercambio. Las ciudades son simple y sencillamente mercados adonde los individuos permanecen porque ahí satisfacen sus necesidades más fácilmente. Este criterio es el correcto aunque el menos evidente.

El origen de la ciudad es servir de mercado permanente y su objetivo es ser mercado permanente, y puede conjeturarse que la desaparición de las ciudades se da cuándo éstas dejan de ser mercados permanentes.

La ciudad requiere un estudio autónomo hoy más que nunca. La población del mundo vive fundamentalmente en urbes y los conflictos que el crecimiento explosivo de las ciudades ha generado parecen no tener solución. Existe el

temor de que se generen consecuencias dañinas e irreversibles para nuestra especie.

Necesitamos saber qué es la ciudad y cuáles fueron las condiciones que dieron origen a su surgimiento, cuál ha sido su historia desde entonces y todo ello debemos verlo desde los puntos de vista físico, económico y social que se encuentran indisolublemente unidos.

Hay un instinto gregario en los hombres para protegernos unos a otros. En la ciudad las relaciones personales son concretas pero las posibles combinaciones entre individuos son infinitas. Es fácil concluir que mientras más relaciones se dan entre los hombres y de éstos con las instalaciones, la modificación del ambiente será más rápida. Toda esta complejidad y confusión aparentes deben ser motivo de reflexión profunda y su simple precisión dará conocimientos importantes por sí mismos.

El estudioso debe tener en cuenta que a) es difícil conocer la ciudad si se está dentro de ella, b) la ciudad es heterogénea, abundante y dispersa, c) la ciudad es una realidad independiente que tiene su propia dinámica, d) la ciudad es un fenómeno sumamente importante y su conocimiento es indispensable.

La vida civilizada, la vida en la ciudad, es una vida de orden y de paz aparentes, pues se busca seguridad. Es la vida del hombre que guarda, que no se acaba todo diariamente, que puede esperar a mañana. Es una vida de cooperación en el trabajo. El comerciante vendrá mañana como hoy a traer sus mercancías. La ciudad es, en muchos sentidos, abundancia. Es una vida que trata de mermar las contingencias de la naturaleza, pero eso no quiere decir que en la ciudad no haya lucha, por el contrario es el lugar adecuado para asegurar luchas y explotación, entre los hombres.

2.2 Metodología

La metodología que tiene que seguirse para establecer una Filosofía de la Ciudad sería:

- a) Reconocer al urbanismo como disciplina autónoma.
- b) Establecer las disciplinas auxiliares del Urbanismo.
- c) Observar ciudades concretas.
- d) Analizar la historia de ciudades concretas.
- e) Establecer las hipótesis para explicar la ciudad.
- f) Comprobar esas hipótesis.

Una Filosofía de la Ciudad debe pretender necesariamente dar carácter científico al Urbanismo.

El contenido de cada uno de esos pasos sería, en general, el siguiente:

a) Reconocer al Urbanismo (o la Urbanología) como disciplina autónoma.

El término Urbanismo se aplica actualmente a una disciplina práctica que se aboca a la construcción y administración de ciudades, en un sentido muy amplio, y que se considera una rama de la arquitectura y que, al menos teóricamente, se auxilia de otras disciplinas.

La importancia del fenómeno urbano es tal que se requiere de una disciplina autónoma que considere a la ciudad objetivamente y en su totalidad, que al mismo tiempo que vea a la ciudad como un producto espontáneo de la sociedad también la vea como un producto cultural moldeable y controlable. Planear y diseñar la ciudad como simple arquitectura grande, es un error, como lo es investigarla en su aspecto social a través de encuestas de opinión.

Si el término Urbanismo no es aplicable puede usarse el término Urbanología que es aplicable precisamente por dar una idea más amplia de tratado o estudio de la ciudad. Así un nuevo Urbanismo (o urbanología) podría tener dos grandes ramas una teórica y otra aplicada.

b) Establecer las disciplinas auxiliares del Urbanismo. Desde luego este urbanismo requiere de ciencias auxiliares de las cuales las más significativas serían: Historia, Geografía, Sociología, Economía y Arquitectura y otras serían la Política, el Diseño y la Mercadotecnia.

c) Observar ciudades concretas.

Tanto para establecer una teoría general, como para el Urbanismo aplicado debe estudiarse a las ciudades. No basta con creer qué es la ciudad y hacer analogías, no basta con establecer objetivos, (el mercado se comió la ciudad ideal de Brasilia a pesar de sus brillantes planeadores) hace falta ver a la ciudad, observarla, tomar nota y procesar esa información, (no la relativa a opiniones, deseos o modas sino buscar lo que la ciudad es y lo que necesita). Si, como todo parece indicar, la ciudad es un mercado, hay que hacer la ciudad de modo que ese mercado se haga bien, es decir que los que acudan a la ciudad tengan en ella la forma de obtener

los mejores rendimientos para sus inversiones y ayudar a los individuos a optimizar sus costos.

El que usa la ciudad lo hace para obtener comida, vivienda, vestido, diversión conforme a sus necesidades y posibilidades. Ese Urbanismo que quiere hacer a los hombres pasear por jardines japoneses mal hechos, que construyen avenidas costosas e inútiles para justificar al gobernante y adorna con fuente-citas graciosas es el peor de los Urbanismos, el del desperdicio. La ciudad requiere sólidas construcciones, buenos servicios y buen transporte.

d) Análizar la Historia de ciudades concretas.

Se puede afirmar que no hay un estudio de la historia de las ciudades como tales, lo que conocemos es la historia de la gente importante de las ciudades, sus gobernantes, sus edificios, sus mitos, sus leyes, pero no se conoce la historia de la ciudad en sus aspectos físicos (cómo ha crecido o decrecido) social (sus habitantes, su división social, su influencia sobre la ciudad, su cultura, su ejército, sus esperanzas.) y económica (sus productos, su mercado, la distribución de la riqueza y del ingreso).

La historia de las ciudades debe contemplar su control regional, su desarrollo tecnológico, su historia individual, sus tendencias, sus objetivos, sus posibilidades de cambio. El conocimiento de las instalaciones que deben ser preservadas y mantenidas y lo que hay que corregir y enderezar es específico de cada ciudad y no hay necesidad de copiarlo de otras.

e) Establecer las hipótesis para explicar qué es la ciudad. En la ciudad, como hemos visto, se dan tres funciones principales: mercado, vivienda y fábrica. Antes de que la ciudad existiera, el hombre creó la vivienda para protegerse, una vivienda que no es natural como la cueva sino to-

talmente construída por el hombre como un instrumento y posteriormente llega a agrupar las viviendas en una aldea. La vivienda corresponde al hombre sedentario, a un recolector que ha avanzado mucho en el control de la naturaleza. Sin embargo la vivienda, en sí, no es ciudad.

La vivienda puede estar aislada totalmente. Bien observada la vivienda dentro de la ciudad misma es simplemente un apéndice del mercado permanente.

Con el tiempo el hombre llega a construir la fábrica, a usar el campo para producir alimentos mediante la agricultura y después a producir telas y alfarería. La fábrica tampoco es la ciudad, la fábrica produce para el intercambio que se da en la ciudad propiamente dicha.

La hipótesis correcta, en mi opinión, es que la ciudad es un mercado, es decir, un lugar que sirve para el intercambio de mercancías, en la que todos somos comerciantes. El origen de la ciudad debe ser el de "tierra de nadie" en la que se realiza el intercambio de mercancías en forma permanente y que llega a tener adherida a ella viviendas y fábricas por la facilidad que da a habitantes y productores de ahorrar costos de transportación.

f) Comprobar hipótesis.

Los conocimientos que se llegan a tener en la ciudad deben de ser comprobados con la investigación sobre las ciudades concretas y sobre su historia. En la medida en que podamos comprobar que las ciudades son fundamental y principalmente mercados podremos orientar nuestro trabajo sobre los elementos físico y social de la ciudad para que ayuden al mercado a ser eficiente.

2.3 Definición de la ciudad, criterio físico, social y económico.

Las especies inferiores aunque fabriquen y construyan sus viviendas y fábricas no comercian y por ello no requieren de ciudades. Nuestra ciudad tiene que ser contemplada desde tres puntos de vista de criterios:

a) El físico, ya que la ciudad se asienta en un terreno y lo más característico de ella son sus construcciones e instalaciones materiales. Este criterio físico, es el más comúnmente atendido. La ciudad física se crea para satisfacer la necesidad de tener un mercado y tiene un costo.

b) El social, la ciudad la hacemos los hombres de diversas generaciones y la usamos hombres de diversas generaciones. Este criterio social determina a la ciudad en su sentido más amplio, es decir, su sentido histórico. La ciudad la produce el hombre para sí mismo. Esta obra tiene consecuencias que modifican su propia vida. El criterio social hace énfasis en la libertad que da la ciudad y las contradicciones que por ella se generan.

c) El económico, que es el generador de la ciudad, ya que es la necesidad de los hombres, a través del tiempo, de tener un mercado permanente lo que hace que en un sitio se levanten construcciones e instalaciones.

La ciudad es un ente físico-social creado por el hombre para satisfacer su necesidad de tener un mercado permanente. (Ver. 1.5)

2.4 Análisis de la definición.

Dijimos en 1.5 que "ciudad es el espacio en el que los individuos hacen permanentemente el mercado".

Esto puede ser dicho también en los siguientes términos:

La ciudad es un mercado (criterio económico) que el hombre hace y mantiene para su propio uso (criterio social) y que llega a contener instalaciones, mercancías y mercaderes en forma permanente y abundante en un espacio reducido (criterio físico).

Si la ciudad es un mercado permanente construido y mantenido por el hombre durante generaciones para satisfacer sus necesidades de aprovisionamiento y reducción de costos, entonces: a) es una propiedad social que puede ser usada por cualquier ser humano que necesite intercambiar bienes y servicios, b) que se establece en un lugar accesible y reducido en el que se concentran grandes cantidades de mercaderes c) para garantizar abundantes y rápidos intercambios de bienes y servicios con lo cual se reducen los costos indirectos de producción y los de traslado y, al mismo tiempo se fomenta la división del trabajo. d) El uso permanente de la ciudad genera instalaciones permanentes que son más baratas de operar, que son difíciles de mover y de financiar. e) la ciudad no es racional, obedece a las reglas del mercado y de la reducción de costos por lo tanto modifica rápidamente la condición de vida de quienes la utilizan en toda una región. f) Se requiere una autoridad que le dé a sus elementos seguridad, permanencia a la ciudad, y controle a la región.

En resumen hemos definido a la ciudad como a) la obra del hombre (criterio social) b) para tener un mercado (criterio económico) c) permanente (criterio físico).

Esta definición se analiza en el cuadro siguiente:

Individuos	Espacio e Instalaciones	Mercado
Criterio Social (Qué)	Criterio Físico (Cómo)	Criterio Económico (Para qué)
a) Obra del Hombre. b) Propiedad social a lo largo de la Historia. c) Concentra grandes cantidades de comerciantes. d) A los que da seguridad. e) Y cuya vida modifica rápidamente. f) Es irracional y requiere de una autoridad.	a) Establecida en forma permanente en un lugar accesible y abierto. b) En grandes instalaciones. c) En un espacio reducido. d) Para la fácil circulación de comerciantes y mercancías. e) Modifica rápidamente el medio rural y a los bienes producidos por el hombre en toda la región.	a) Concentra grandes cantidades de mercancía heterogéneas. b) Para el intercambio abundante constante. c) Para el uso de cualquiera que tenga algo que ofrecer y demandar. d) Para reducir los costos. e) Para modificar rápidamente la propiedad y producción de mercancías en toda la región. f) Está sujeta a las reglas de mercado. g) La Ciudad tiene costos.

Este cuadro únicamente trata de destacar los elementos más importantes para entender a una ciudad y de ninguna manera pretende reducirla a simples conceptos.

A) Criterio social para entender a la ciudad.

Conforme a la definición anterior la ciudad es desde el punto de vista social una obra del hombre, una propiedad social usada y construida a lo largo de la historia por todas las generaciones y que sirve a grandes cantidades de población heterogénea a la que da seguridad y cuya vida modifica rápidamente. Por los costos que genera y por su irracionalidad requiere de una autoridad para toda la región en la que influye.

La ciudad es la creación humana más grande, duradera y compleja que existe.

Cualquier otra obra unitaria del ser humano resulta pequeña, si se le compara con la ciudad. Una ciudad se hace por toda la colectividad y durante toda la Historia: Realmente la ciudad nunca está terminada, pues las necesidades de intercambio del hombre son cambiantes y nunca están plenamente satisfechas.

Sólo el hombre hace ciudades. La ciudad no es producto natural sino un producto cultural, totalmente artificial, que hace el hombre cuando le ha dado a los satisfactores el carácter de mercancías, lo cual surgió hace aproximadamente 10,000 años. Seguramente ya se había inventado la agricultura, la producción había crecido, había excedentes del consumo y las mercancías necesitaban una utilidad adicional de tiempo y de lugar para poder usarse. Era conveniente intercambiarlas en el momento más oportuno. Para entonces el hombre había creado aldeas, casas y graneros, de simple consumidor se había vuelto recolector y conservador de productos naturales, y de explotador de refugios naturales llegó a constructor de su casa y sus

graneros. En las aldeas se vivía en un comunismo primitivo, y la ciudad, que es un mercado, surge una vez que los excedentes permiten el intercambio de mercancías, con otras aldeas. Ese intercambio se hacía en medio del camino en la "tierra de nadie". Este fenómeno se repitió en el medioevo: la ciudad libre surgía en medio de tierras feudales.

La casa es una construcción que el hombre aprendió a hacer porque le convino separarse de cuevas u otras protecciones naturales que eran inseguras e insuficientes y obsoletas. La función de la casa ha sido puramente protectora y representa un cambio tecnológico y cualitativo sobre la caverna para satisfacer las mismas necesidades. El hombre aprendió a hacer la casa y con ella la aldea que es simplemente un conjunto de casas. La aldea no es sino un cambio cuantitativo de la casa, aún cuando tenga espacios comunes diferenciados como los graneros y las plazas, estas funciones ya existían en la cueva. Las aldeas no tienen calles sino simples pasos entre casas, sus lugares comunes son para protección de la colectividad y sus bienes.

La ciudad, por contra, nace como instalación para las mercancías y no como casa del hombre. Se puede construir, una vivienda, donde sea, con tal que haya seguridad, pero no se puede intercambiar mercancías donde sea, sino donde otros grupos acepten. Casa y aldea requieren condiciones de alta seguridad la ciudad exige alta accesibilidad.

La producción se hace en el campo, que tiene que ser entendido como fábrica. La protección y el consumo de la producción se hacen en la aldea, pero llega un momento en el que el grupo ya no puede guardar los excedentes, que

pueden descomponerse y conviene intercambiarlos más allá de la familia y así diversificar el consumo. Hay que salir al mercado, que es tierra de nadie. De la protección de la casa y la aldea a la tierra de nadie que es el mercado.

Hoy vemos que la zona comercial es la más urbana dentro de nuestras colectividades y barrios. La ciudad propiamente dicha está a centro de la ciudad. De hecho toda la ciudad es aldeana en su parte habitacional y se vuelve urbana en la parte comercial. Cuando una ciudad crece, los comerciantes de profesión están en permanente lucha por volver tierra de nadie cada vez mayor espacio. Una ciudad decrece cuando el mercado decrece.

En la ciudad todos somos comerciantes en la calle y simples aldeanos en casa. Las oficinas donde trabajamos son urbanas, pues ahí intercambiamos trabajo y servicios por dinero. En estricto sentido la ciudad es el lugar donde se intercambia y la aldea es el lugar donde se habita. Originalmente el mercado no tenía instalaciones era una plaza abierta.

La ciudad es simplemente (1) un mercado (2) que adquiere carácter permanente (3) y que tiene aldeas y fábricas, a su alrededor para asegurar al propio mercado y aprovechar las ventajas de éste.

El mercado condiciona a la ciudad, si decae llega a desaparecer la ciudad. Por eso el centro de la ciudad de México decae, como comercio, ya que no puede mantener a su aldea si no es empobreciéndola. La aldea habitacional es tan poderosa como el centro comercial que la mantiene y la fábrica que produce para su intercambio.

Los centros comerciales en California proveen de mercancías a una gran cantidad de aldeas a través de freeways. El camino es parte esencial del mercado. Esta es otra explicación de por qué el centro de la Ciudad de México decae; ha dejado de tener los caminos necesarios para seguir moviendo adecuadamente las mercancías.

En la aldea se trabaja para subsistir, en la ciudad se trabaja para intercambiar. París o New York nos parecen ciudades por su gran actividad comercial porque lo que tienen es para intercambiar entre muchos individuos que usan sus instalaciones. A esas ciudades llegan una gran cantidad de comerciantes de todo el mundo y que no son vecinos en ellas. El rango de algunos de sus productos hace que su región sea el mundo entero.

La ciudad, mercado de mercancías, también lo es de servicios (cargadores, teléfonos, etc.), pues a la ciudad todos acudimos a satisfacer nuestras necesidades ofreciendo lo que tenemos. Cuando la fábrica, que está en el campo, decae, la población emigra a la ciudad. Esto es lo que ocurre en nuestra sociedad post industrial, todos nos estamos volviendo comerciantes, el campo ha dejado de ser rentable. En resumen la aldea es casa del hombre, no tiene construcciones grandes y su permanencia es relativa, tiene instalaciones de uso comunitario y socializado para una familia. La ciudad es mercado, tiene instalaciones para cualquier comerciante. La aldea es para proteger, la ciudad es para intercambiar. Por todo ello la aldea — habitación alrededor de una ciudad— mercado, depende de ésta. En sentido estricto nuestros barrios residenciales son aldeas en las que se vive y se tiene protección personal, la construcción es pequeña, no hay comercio y están vedadas para los ex-

traños. Esas zonas residenciales se vuelven ciudades si tienen un intercambio comercial intenso qué es lo que hace la vida urbana.

El que vive en la aldea contigua a la ciudad tiene la ventaja de que el comerciante en su almacenista y no necesita guardar mercancías para sus necesidades futuras en grandes cantidades. El que vive lejos del centro no puede hacer muchos viajes y pierde un costo de oportunidad si tiene que invertir grandes cantidades en bienes de subsistencia que podría invertir en producción.

Por ello no todo asentamiento es ciudad y lo que es más en sentido estricto, la ciudad no es asentamiento sino una función; la del mercado. En la ciudad sólo viven unos cuantos y como mercado qué es puede simplemente asentarse cada semana. El tianguis es en sí una ciudad, el condominio junto al que se asienta es una aldea. Si un pueblo alberga un mercado, es ciudad en sentido estricto por muy pequeño que sea éste, el tamaño no importa.

La ciudad — mercado y la aldea — habitación las hemos hecho los hombres y le corresponde a cada generación seguir las haciendo. A la nuestra le toca su parte de construir los centros en los que intercambiamos nuestras mercancías y que esos centros sean suficientes para mantener a las aldeas que las rodean y que haya los caminos necesarios.

Necesitamos comprender y aceptar que la ciudad ha sido creada por el hombre y que es una obra cultural, que se va haciendo poco a poco. Si se violentan los cambios del medio y del hombre que la necesita, surgirán conflictos. Cuando nuestras ciudades latinoamericanas imitan los estilos de

ciudad europeos y norteamericanos es triste muestra de nuestra dependencia económica. La ciudad es reflejo del pueblo que la construye como instrumento para que la economía funcione. La ciudad es una herramienta de origen social e histórico que sirve a los individuos para satisfacer su necesidad de intercambio y que así puedan satisfacer ulteriores necesidades. La ciudad es producto del hombre para ser usada y ese uso es lo que le da razón de ser.

La ciudad no es una simple instalación. México es una ciudad sobreexplotada y por ello sus instalaciones crecen día a día. Teotihuacán y Chichen Itzá no son ciudades aunque sus instalaciones estén intactas. Lo cual demuestra que no se trata de una instalación sino de una función: el mercado.

La ciudad es temporal como cualquier otra herramienta, tiene un principio y un fin. Nos duele pensar que Venecia desaparezca pero eso para la Historia es tan importante como la desaparición de un serrucho. Disneylandia en realidad es una fábrica y lo que le da sentido son los satisfactores que ahí se dan y la utilidad y funcionalidad de éstos. Una ciudad nunca es una propiedad privada como lo es Disneylandia, que en sentido estricto es una fábrica.

La ciudad es obra de alta cultura, de civilización propiamente dicha, por ejemplo las banquetas no son estrictamente necesarias pero su existencia supone que el hombre tiene excedentes y le interesa sacarles el mejor provecho y dar mejor servicio a todos los usuarios y diferenciar los usos del espacio.

Para efectos prácticos la ciudad es eterna pues a ello tiende, por lo costosas que son sus instalaciones y el crédito

que adquiere como mercado. Comúnmente es más barato sostener la ciudad existente que construir otra, cuando los barrios decaen y el mercado aumenta, la instalación se pasa a un lugar más rentable.

La ciudad cambia constantemente para permanecer. Desde luego la ciudad es mucho más longeva que la vida de cada una de las generaciones que contribuyen a su construcción. Los hombres podríamos utilizar ciudades abandonadas cuando sus instalaciones aún sirven.

La ciudad es más grande y más longeva que el individuo. Esto quiere decir que sus instalaciones tienden a ser permanentes. La ciudad es una obra acumulativa social, mayor que el individuo en todo sentido.

La ciudad, como la vemos, es resultado del trabajo acumulado de la sociedad, no puede pensarse en que una ciudad fuera hecha en un solo momento. La ciudad se va haciendo poco a poco, conforme crecen las necesidades y se satisfacen y generan otras nuevas, se crean ahorros y gastos en el intercambio económico. La ciudad permite utilizar grandes instalaciones sociales que un solo individuo no podría crear ni utilizar (por ejemplo graneros) y además que podrán ser utilizados en el futuro, (el mercado, el templo, el teatro).

Sólo cuando el hombre genera el sentido de permanencia llega a crear la ciudad que es esa ciudad cambiante. Aunque las grandes proporciones de sus instalaciones parezcan contradecirlo, la ciudad cambia, crece, decrece y llega a desaparecer. La ciudad es hecha para la eternidad. La ciudad realiza miles de operaciones diarias en sus instalaciones y además construye nuevas instalaciones y da mantenimiento a las anteriores.

La ciudad produce más de lo que gasta y esto la hace más fuerte. Por eso es un conservador, un granero, un lugar adonde acudir en caso de necesidad, un prestador de servicios permanente. La ciudad se está construyendo constantemente y es cambiante, pues las necesidades cambian conforme cambia la Historia.

El espacio de la ciudad está determinado por el rango de los productos que hay. Por ejemplo, la Ciudad de México es muchísimas ciudades que dan posibilidad de intercambio a grupos reducidos de habitantes y en realidad hablamos de un grupo de ciudades que rodean a un centro.

Toluca no crece más porque los productos que ahí se intercambian y que tienen un mayor rango no se van a buscar más lejos que lo que es Toluca. En la medida en que se constituye un centro de teatro mundial como Broadway, eso quiere decir: a) Que hay ahorro para producirlo. b) Que habrá demanda para pagar su inversión en bienes fijos y circulantes. c) Que para obtener los bienes circulantes que ahí se ofrecen, alguien recorrerá cualquier distancia y pagará cualquier precio para obtenerlos.

La belleza de la ciudad es algo sumamente discutible, tener la ciudad bonita es absurdo, tal vez lo que se requiere es tenerla bella, esto es funcional, barata, perdurable, sólida.

La ciudad permanece y crece. Permanece como lugar de intercambio pero desde luego la característica fundamental es que los intercambios posibles son infinitos y dan lugar a otros intercambios de naturaleza diferente.

Cuando se crea Brasilia se pretende crear una ciudad gobierno, el tiempo demuestra que es lugar de intercambio,

antes que de gobierno. Si sólo fuera lugar de gobierno, sería simple casa de consumo.

El intercambio en la ciudad es inclusive con otros seres humanos. El que necesita una prostituta, una esposa, una esclava, etc., va a la ciudad para satisfacer sus necesidades. A la ciudad entra cualquiera, a las casas privadas y a las fábricas no. Las ciudades son calles, parques, etc., y no pertenecen a nadie sino a la ciudad misma, este concepto genera a la larga la necesidad de una autoridad, la misma que llega a mandar sobre toda una región incluyendo.

B) Criterio físico para entender la ciudad.

Conforme a la definición la ciudad desde el punto de vista físico: está establecida permanentemente en un lugar accesible, reducido y abierto, y con grandes instalaciones para la fácil circulación de mercancías y mercaderes.

Si la ciudad es un mercado, cualquiera debe poder llegar fácilmente a ella. Así la accesibilidad se convierte en característica principal de la ciudad. Hombres y cosas nos volvemos accesibles. Los hombres llegamos a ser comerciantes y las cosas mercancías. La accesibilidad es a la ciudad tan fundamental como la seguridad para el consumo en la aldea y la productividad en la fábrica.

Seguridad y productividad en la ciudad se entienden si son importantes para el mercado, y están subordinados a la accesibilidad. La ciudad establece reglas, para la protección de todos: hay que ser comerciantes, hay que ser ordenado, hay que portarse bien, hay que respetar la libertad de los demás, etc.

La ciudad en sí no produce bienes nuevos como lo hace la fábrica pero les añade utilidad. La ciudad produce servicios nuevos, el primero de los cuales es el mercado en sí, que es un servicio social. En un camino por el que pasan los hombres, se establece una prostituta con la intención de que se le vea, de que se sepa donde está. Está ahí para ser vista, para venderse. La misma intención tiene el mercader al mostrar las mercancías. Por ello el punto que escogen prostituta y vendedor es el que les genera mayor clientela. En consecuencia el comerciante busca a la ciudad y no a la ciudad al comerciante. Aquel hombre al que algo le sobra

para vender, el comerciante asilado, busca establecerse en el lugar adonde se establecen los otros comerciantes unidos y no espera a que lo busquen a él. Al que algo le sobra va a buscar a aquél al que le hace falta. El comerciante que se establece junto a los otros comerciantes, con ello multiplica su fuerza. El comerciante individual sigue a los comerciantes ya agrupados. El que sólo tiene su propia fuerza física, va a la ciudad adonde hay muchos compradores, alguno, seguramente estará interesado. Al que le sobra mercancía le falta comprador. A la ciudad va aquél al que algo le sobra y algo le falta.

Al que algo simplemente le sobra lo deja tirado en cualquier lado. Pero al que sólo le falta también va a la ciudad adonde hay sobrantes (desperdicios, limosnas, raterías).

En la ciudad todos somos comerciantes y como tales somos accesibles. La ciudad es punto de encuentro de necesidades, es lugar de sobrantes. En el mercado se producen servicios de distribución y no se producen bienes.

Una vez creada la tecnología de la ciudad puede ser repetida en otros lados como antes fue con la tecnología de la casa, y con otras.

Podríamos aventurar que primero es el camino y luego la ciudad. Es decir, primero es la ciudad — camino y luego la ciudad — plaza. El primer camino se establece entre dos puntos satisfactorios de necesidades. Por ejemplo entre la aldea que da habitación y el río que da agua.

El hombre construyó la aldea utilizando algunas condiciones previas (la isla que protege o la tierra más fértil) y

construye un camino que permite llegar a ella, a esos bienes. Un camino entre dos aldeas genera un mercado en medio de las dos. En consecuencia un camino entre las dos aldeas es siempre un cruce de caminos.

El binomio protección — accesibilidad puede darnos la clave de dónde va a asentarse el hombre para poner un mercado. La aldea requiere seguridad, la ciudad de exhibición.

La ciudad requiere caminos para llegar a ella, pero también requiere caminos en ella o dentro de ella, y por lo tanto todo camino es tierra accesible para todos y para nadie.

Una ciudad es originalmente un punto al que llegan muchos desconocidos a buscar lo que necesitan. Una aldea es un conjunto de casas en el que vive y se protege una familia grande. La ciudad es para todos, la aldea sólo es para una familia.

En la ciudad cualquiera puede tener un bien o servicio si tiene con que pagarlo. Pero llega un momento en el que también se ofrecen bienes y servicios suntuarios porque en la ciudad hay riqueza.

La ciudad — plaza se establece a un lado del camino no en medio de él. El mercado no puede ser interrumpido por el camino. Por eso los viaductos destrozan las ciudades, al introducir caminos en el mercado que es la ciudad. El camino separa a lo ancho y une a lo largo.

El mercado es un espacio reducido, bien comunicado con el exterior y con buena circulación interior. La ciudad, como

calle está vacía de instalaciones para permitir que hombres y mercancías circulen a bajo costo y se propone un mayor número de intercambios. La ciudad se crea en un espacio natural y se construye con materiales naturales.

El productor con excedentes no espera que le vengan a comprar, primero lleva sus mercancías de aldea en aldea, pero después prefiere la ciudad que ahorra el costo de transportación y promete mayores posibilidades de intercambio y de escoger la mejor mercancía en el intercambio. Los migrantes del campo son excedentes de mano de obra.

El espacio es tan reducido como es posible y tan amplio como sea necesario para el intercambio. Cuando el mercado crece va generando grandes excedentes y necesidades de crecimiento, ambas condiciones hacen que se tenga que invertir en bienes permanentes, también construídos en espacios reducidos. La ciudad inventa la casa de dos o más pisos para aprovechar el espacio reducido, y tener graneros de mercancías, de mano de obra y de consumidores.

El espacio reducido implica gran aprecio por el terreno central. En ese espacio se da gran cantidad de encuentros entre personas desconocidas y de diferentes orígenes. En conclusión, en la ciudad el hombre vale por lo que ofrece y no por lo que es, la mercancía se exhibe donde más se ve, y todos los que llegan a la ciudad son comerciantes.

La ciudad antes que instalación va a ser función y servicio público. La ciudad permite satisfacer muchas necesidades en un corto plazo pues se concentran en un espacio reducido muchos servicios. Eso lo sabe el que quiere volverse rico.

Una ciudad es caduca cuando deja de ser mercado. El Centro Histórico de la Ciudad de México, no está caduco porque sigue siendo un enorme mercado, aunque no sea el mercado elegante al que estábamos acostumbrados.

En resumen la ciudad se hizo para ser usada y no para ser conservada, en consecuencia las obras de conservación de la ciudad se hacen por necesidad y a un costo proporcionalmente bajo.

La ciudad concentra ordenadamente grandes cantidades de comerciantes, en ese espacio reducido al que nos hemos referido, ya que hace convergir al mercado los diferentes intereses de la región, primero un solo día de la semana y después permanentemente. No se necesita ser parte de comunidad alguna sólo se necesita llevar mercancías, eso es lo que permite vender la fuerza del cargador o la comida para los comerciantes o las prostitutas para su placer.

Cuando crece mucho, la ciudad genera nuevas ciudades dentro de sí, en el cruce de sus caminos.

En un determinado momento la ciudad que es una función se vuelve una instalación, ya no se pueden llevar las mercancías a cuestas, hay que conservar las mercancías en la propia ciudad y hacer graneros. A la ciudad estructura acudirán los hombres a ofrecer y a ofrecerse.

La ciudad es concentración y por ello es economía de escala. Es concentración de hombres, bienes, servicios e instalaciones permanentes. El hombre está en la ciudad con otros hombres, con ellos convive constantemente pues la ciudad es un espacio reducido en el que hay una gran

cantidad de intereses comunes, privados y antagónicos. Ahí se dispone de bienes concentrados en gran cantidad y de servicios como la calle misma, en la que el hombre tiene protección, facilidades y futuro. La ciudad es un mercado adonde todos acuden con sus mercancías para adquirir otras mercancías que les hacen falta.

Una vez inventada la agricultura todo se vuelve cultura. Una vez inventada la ciudad todo se vuelve urbano pues todos vamos a depender de lo que podamos vender y comprar en ese mercado.

La ciudad es orden, pues aunque cada quien atiende su juego no se pueden descuidar los intereses de los demás que usan la ciudad. La necesidad de seguridad genera la autoridad urbana que ya no surge por la fuerza como la autoridad aldeana.

Una imagen clásica de una ciudad es la que cada quien se ocupa de su asunto y va en línea recta a su objetivo y se cruza con muchas personas que no le importan ya que ellas van también en línea recta a su objetivo.

Los aldeanos cuando van a la ciudad van a su objetivo y de prisa para regresar de inmediato a la aldea. Los aldeanos que vivimos en los suburbios todos los días hacemos un periplo desde que salimos de nuestra casa en la mañana hasta que volvemos por la noche. El hombre llega a ser aldeano en su casa y urbano en su trabajo. Todos llegamos a tener esas dos personalidades.

La ciudad tiene una parte permanente (instalaciones) y una parte variable (personas y mercancías). La relación entre esas dos partes genera una dialéctica de la ciudad.

La ciudad concentra ordenadamente muchas y grandes instalaciones. Cuando la ciudad se establece sobre un camino previo se vuelve cruce de caminos, pues a la plaza convergen los comerciantes de uno y otro lado.

La aldea comúnmente está escondida, tiene un solo camino de ida y vuelta, que se construye después de la aldea. Este camino no es usado por cualquiera sino que, por formar parte de la aldea, es sólo usado por los aldeanos. Cuando en la Ciudad de México se construyeron colonias como Las Lomas, Hipódromo, El Pedregal se nos olvidó que eran parte de la ciudad, y les hicimos estos caminos aldeanos y vecinales. Esta es una causa de los conflictos de tránsito en la ciudad.

El primer indicio de ciudad es un camino comunal, después la plaza y al final las instalaciones necesarias para el mercado, como la bodega que alberga al negocio entero, incluyendo al comerciante y a su familia.

La aldea puede producir pero la ciudad no, siempre es comercial. La razón de que se establezcan juntas es por economía de recursos.

El punto en el que intercambian los productos de dos aldeas da origen a la ciudad. En el camino que recorren los trabajadores en nuestras ciudades de su casa a la fábrica se genera un mercado de comidas adonde se da el servicio a cambio de dinero.

En la ciudad van a tratar de juntarse producción y consumo, para ahorrar costos de transporte. Este fenómeno lo genera los productores y los distribuidores y se llegan a generar lo que conocemos como ciudad industrial.

El hombre ya sabía construir cuando inventó la ciudad, ya sabía hacer casas, columnas, techos, paredes, ventanas, desmontar terrenos, etc. La bodega es el primer punto en el que la ciudad se vuelve aldea y utiliza la técnica constructiva de la casa. Los graneros, que ya se conocían en la aldea, protegen al comerciante y no al simple consumidor. La bodega protege al intercambio, no al consumo y genera el concepto de que los servicios requieren de instalaciones. No sólo se da el servicio de lugar de las mercancías, sino el servicio que dan los especialistas como los médicos que ahorran al prestador la necesidad de andar de aldea en aldea. La plaza da seguridad.

En resumen la función de toda ciudad es servir de mercado para el intercambio. La función de la aldea es servir de habitación para el consumo. Una tercera categoría es la del campo fábrica cuya función es la producción de bienes. La aldea consume los bienes que produce el campo y que se obtienen en las ciudades. La aldea se ubica junto al campo para ahorrar gastos y transporte y junto a la ciudad por la misma razón.

La casa grande prefigura a la ciudad. Esas construcciones grandes son posibles porque hay tecnología para producirlas y recursos financieros, pues la ciudad es acumulador de utilidades sociales. El templo es comunal por su objeto y también por su origen. Es caro y difícil construir esas grandes instalaciones, pero se hacen para ahorrar el costo de producirlas pues son para un número infinito de usos y permiten producir otros bienes. Por ejemplo el granero ahorra viajes.

El uso permanente de la ciudad genera instalaciones per-

manentes que son financiadas con excedentes que no conviene invertir en mercancías, pues el mercado no las demanda. Estas instalaciones generan nuevos usos y productos, son baratas por su uso social extendido aunque sean difíciles de mover, de financiar y, posteriormente de mantener.

La ciudad original no necesita construcciones, es simplemente un lugar plano (plaza) a donde todos pueden exhibir sus mercancías, adonde no cuenta la personalidad del comerciante sino la mercancía, un lugar de personas anónimas y construido en forma de damero. Por contra la aldea se construye en círculo para protegerse. El mercado requiere igualdad y posibilidad de exhibición. La ciudad llega a generar un concepto de igualdad de los hombres, a la larga: todos somos comerciantes.

El mercado da origen a la plaza, el lugar común y plano a donde todos los comerciantes son iguales.

La plaza es mercado y su puesto central es el importante. Mientras más cercano se está al centro del mercado más importante se es. Y a la inversa lo más importante siempre se vuelve centro. Lo verdaderamente importante en la ciudad es la plaza o mercado central. Conforme nos alejamos del centro perdemos importancia dentro de la ciudad, propiamente dicha, es decir, somos menos intercambiadores hasta volvernos cero intercambiadores, cuando estamos en el campo libre (la región montañosa por ejemplo).

En una zona peligrosa o insalubre el comerciante (cualquier hombre) no puede estar largo tiempo pues sus mercancías y la posibilidad de venderlas peligran. En la aldea o zona

habitacional que llega a crecer junto a las ciudades y en la fábrica, el intercambio de mercancías no se da, por eso esta zona no es propiamente urbana sino dependiente de la zona urbana real. Toda ciudad tiende a generar una aldea en su alrededor y de forma regular y pareja para que todos los aldeanos tengan igualdad de acceso al centro. Conforme más nos alejamos del centro tendemos a crear un nuevo centro o ciudad para el intercambio determinado por el rango de los productos, más importantes. Debe quedar claro que esa aldea periférica no es ciudad y puede no existir, ya que la ciudad por definición no tiene habitantes, los comerciantes sólo vienen a vender-comprar y se van. Lo originalmente urbano es la plaza, sin construcciones alrededor, y cuya única obra es el terreno desmontado y aplanado y el camino que le antecedió y le da acceso.

Cualquier plaza de nuestras ciudades coloniales de México con su espacio abierto y sus calles convergentes constituyen por sí mismas la ciudad. A partir de esta plaza o mercado se dará la ciudad sujeta a las reglas de la oferta y la demanda. Si el intercambio es abundante será una buena plaza y crecerá, si no se achacará y desaparecerá. Si es muy buena se hará permanente y los comerciantes harán ahí sus bodegas y su habitación. Las bodegas alrededor de la plaza contienen el negocio entero y en consecuencia son vivienda del comerciante, su familia, sus empleados y las familias de éstos, las mercancías, la paquetería, las medidas, y todo lo necesario para la compra-venta. Algunas bodegas llegan a ser para guardar a la autoridad, que también es parte del mercado. Recordemos que en la ciudad todos somos comerciantes y lo que en ella nos retiene es la seguridad del intercambio.

La bodega no se coloca sobre el camino ya que éste es el nutriente del mercado y lo que le da la posibilidad de que lleguen nuevos intercambios.

La ciudad, en consecuencia de todo lo anterior, no es una instalación sino un mercado. La estructura de la ciudad es el espacio utilizado para el intercambio y se continúa en los servicios e instalaciones necesarios para dicho intercambio. La bodega prolonga la plaza cuando se abre al intercambio y permite el libre movimiento del posible comprador que puede ver la mercancía y regatear sin comprometerse. La bodega que permanece cerrada es propiedad privada y junto a la ciudad.

La ciudad es cercanía, por eso cuenta la centralidad, para que todos estén igual de cerca. Los que ya quedan fuera del acceso al centro tienden a debilitarse y a la larga se deterioran.

La calle es lugar de intercambio. La diferencia entre la ciudad-plaza y la ciudad-camino es que la ciudad plaza es para permanecer y la otra para transitar. En toda ciudad hay grandes cantidades de compradores potenciales ya que todos somos comerciantes.

La ciudad genera la división del trabajo como consecuencia de que la ciudad es un mercado a donde todo el mundo acude a dar lo que le sobra, lo que es menos valioso a cambio de lo que le falta y les es más valioso.

Esto implica que la ciudad cada quien va a ofrecer diferentes mercancías y la ciudad se vuelve lugar de novedades, adonde hay que llevar mercancías raras y escasas.

La ciudad podría definirse como el lugar a donde nos reunimos para dividir el trabajo.

La ciudad es control regional porque crea la dependencia de los campesinos de la cercana a la ciudad, que acuden a ella a intercambiar los productos de su trabajo por los productos del trabajo de otros.

C) Criterio económico para entender la ciudad.

Conforme a todo lo anterior, la ciudad desde el punto de vista económico es para el intercambio constante y así reducir los costos, lo cual, consecuentemente modifica rápida y constantemente la vida de los ciudadanos de una región. Con el tiempo la ciudad llega a crear trabajadores urbanos fundamentalmente administradores del mercado, y por definición creadores de servicios. La ciudad no produce objetos nuevos, su función es agregarles utilidad y, consecuentemente, valor a los ya existentes.

La ciudad necesariamente genera el crecimiento económico de los hombres que la utilizan al aumentar utilidad de tiempo y lugar a las mercancías como se requiere menos esfuerzo para obtener los satisfactores, al hombre le sobran energías y tiempo para otras actividades económicas y no económicas.

La ciudad es un servicio que no se da en otra parte, ofrecer y demandar todos los bienes en cualquier momento. Esto querría decir que todos los bienes que la cultura en un sentido muy simple se dan en un espacio reducido y en cualquier momento.

Lo que mantiene a una ciudad es el interés comercial y el comercio en sí. El individuo sigue al grupo, por eso crece la ciudad de México, aquí vienen individuos desprotegidos que necesitan lo que la ciudad de México da, pues la fábrica o aldea de la que vienen les daría menos con igual esfuerzo. Lo que se puede hacer es frenar el interés comercial de la Ciudad de México y generarlo en otras ciudades.

Lo que cuenta en la ciudad es lo circulante. El edificio viene después de las mercancías ya que de las utilidades de éstas se mantiene la ciudad entera. Por contra en el caso de la fábrica y de la aldea la herramienta es el bien fijo.

Las unidades habitacionales han fracasado porque no tienen intercambio de circulante (bienes y servicios) sólo poseen grandes cantidades de activos fijos que desequilibran la vida del hombre que no tiene fácil acceso a los bienes circulantes para su buena vida.

La ciudad la hace el hombre por la necesidad de tener mayor libertad de sus necesidades más elementales. El hombre hace 12,000 años poseía tecnología y capital para construir la ciudad en la que sería más fácil satisfacer sus necesidades.

La ciudad democratiza la propiedad de los bienes pues cualquiera puede obtenerlos a cambio de otros bienes. La fuerza de trabajo se vuelve mercancía, pues en el mercado todos son iguales. La importancia de un mercado es lo que da la importancia a una ciudad y esto genera la jerarquía de ciudades que compiten entre si y se influyen.

Una de las libertades que da la ciudad es la libertad de compra, otra es la soledad. El individuo tiene que trabajar y con eso basta, no necesita pertenecer a una familia, a una clase, a un grupo para poder ser comerciante.

La ciudad por todo ello llega a ser un fenómeno universal en el más amplio sentido. La calle es libertad de la propiedad. En cualquier calle de cualquier ciudad puede andar cualquier hombre. La calle da libertad de movimiento, de cambio, de

intercambio, y de comunicación. La calle la hacemos entre todos y luego la cedemos entre todos para usarla todos. La calle no debe tener obstáculos, ni debe privatizarse.

La ciudad da libertad:

- de intercambio.
- de elección de intercambio.
- de la ignorancia (da información y oportunidades).
- de búsqueda de eficiencia y crecimiento.
- de tránsito.
- de uso de instalaciones.
- de pertenecer a una familia.

Ciudad es lugar permanente de intercambio libre, constante y creciente. Esquemáticamente puede afirmarse que la ciudad es intercambio de servicios y mercancías, la fábrica es intercambio, insumo – producto, y la aldea es intercambio personal.

Como ya dijimos, que la ciudad es para cualquiera y de ahí se deriva su importancia en las conquistas. De la aldea se quieren sus bienes, de la ciudad, la ciudad entera, pues es la herramienta para el control de la región a la que afecta económicamente. La ciudad es herramienta de servicio para cualquiera que los pueda pagar. La ciudad es un estilo de vida universal. Todos en ella somos anónimos y comerciantes.

La ciudad se hace para que en ella haya un teatro cuando éste se invente. Para que cuando yo lo necesite lo pueda usar. El comerciante menor sigue al comerciante mayor. En la ciudad yo busco el restorán. Yo (menor) sigo al restorán (mayor), y el restorán (menor) sigue a la gran masa de consumidores (mayor). En su contrato comercial, ambos son anónimos.

La ciudad-mercado, el campo-fábrica y la vivienda-seguridad, tienen las siguientes coincidencias.

- Todos nos protegemos.
- Todos hacemos trabajos comunales, e individuales.
- Usamos instalaciones comunes (piso, techos, drenaje, granero, templo).
- Hacemos construcciones permanentes.
- Tenemos ahorros sociales.
- Dividimos los trabajos.
- Usamos herramientas.
- Procuramos la reducción de costos y las economías de escala.
- Creamos autoridades.

La vivienda-seguridad tiene las siguientes características específicas:

-
- Se crea para realizar el consumo.
 - Hay conocimiento de sus habitantes entre sí.
 - Tiene autoridad familiar.
 - Puede estar aislada o junto a la fábrica o junto al mercado.
 - Se establece donde hay mayor seguridad.

El campo-fábrica, tiene éstas:

- Es para la producción.
- La autoridad la detentan sus propietarios.
- Puede estar aislada, o junto al mercado o dentro de él.
- La compra-venta que realiza es sólo para la producción y no es para libre circulación.

La ciudad-mercado.

- Es para el intercambio indeterminado entre comerciantes indeterminados que tienen necesidades correspondientes.
- No se requiere conocimiento previo de sus usuarios.
- Tiene autoridad profesional.
- Puede estar aislada o coexistir con mercados y fábricas, pero se establece donde hay accesibilidad de los comerciantes.

En la aldea, no hay anonimato, el individuo es parte de un grupo social definido. Cuando la aldea crece mucho, se vuelve necesariamente ciudad, pues el intercambio de la fuerza de trabajo se vuelve anónimo y por un simple pago. En la aldea y en la fábrica se vive en una propiedad comunal aunque haya diferencias entre los individuos (patrón y esclavos). En la ciudad todos los individuos somos potencialmente iguales.

Una utilidad trascendental de la ciudad es ser un granero social, un conservador de bienes y servicios, por ello es más fácil vivir en la ciudad que en el campo. La vida en la ciudad se simplifica, aunque la ciudad sea compleja cualitativa y cuantitativamente. La vida se simplifica por el ahorro de esfuerzos que se dedica al crecimiento.

La ciudad es comunal por su objeto (el mercado) y por su origen (el mercado). La ciudad es para todos los hombres, para cada hombre y para cualquier hombre.

La ciudad como cultura que es, refleja lo que el hombre que la crea es, individual y socialmente. Como cultura, la ciudad influye hacia sus habitantes, hacia otras ciudades y hacia los que viven en la región que afecta.

La función de la ciudad es dar servicio para que la vida del hombre, sus mercancías y herramientas sean más útiles. La ciudad permite aprovechar los costos de oportunidad al rotar un mayor número de veces, en el mismo tiempo, las mercancías.

El uso de las instalaciones cambia con el tiempo: la Pirámide de Sol de Teotihuacán es hoy atracción turística, y Soho que fue centro de abasto de Nueva York, hoy es un conjunto de galerías de arte.

El hombre hace la ciudad. a) para tener un mercado seguro y b) con el fin de reducir costos aumentando los volúmenes de intercambio. Ello fomenta la división del trabajo, pero una vez, creada la ciudad obedece las reglas del mercado y no es racional, por lo tanto requiere de una autoridad que dé seguridad a la permanencia del mercado, a las mercancías, a las instalaciones y a los mercaderes.

Para reducir los costos concentra grandes cantidades de población en un espacio reducido, y por ello se realizarán abundantes y rápidos intercambios de bienes y servicios. La norma es que la ciudad tiene que ser rentable.

3. El Urbanismo Autónomo

Conclusiones

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

-
1. El urbanismo autónomo quiere decir que: debemos crear una disciplina que estudie a las ciudades en sí mismas. Esta disciplina podría llamarse Urbanología para distinguirse del concepto puramente pragmático actual.
 2. El Urbanismo puede tener por objeto el estudio teórico de las ciudades y/o la aplicación de los conocimientos para el control de ellas por el hombre.
 3. Mientras no haya una teoría de la ciudad, ésta fracasará.
 4. Parece ser que sólo hay tres leyes: el mercado, la seguridad y la permanencia. Todo lo demás es secundario inclusive seguridad y permanencia se refieren al mercado y van orientadas a la reducción de costos como consecuencia de la división del trabajo.
 5. El Urbanismo debe considerar los tres aspectos de la ciudad social, físico y económico.
 6. Las disciplinas de apoyo al Urbanismo autónomo son principalmente:
 - la Sociología.
 - la Geografía.
 - la Historia.
 - la Arquitectura.
 - la Economía y
 - la Mercadotecnia
 7. La ciudad es irracional y siempre tiene una autoridad para garantizar su permanencia. La ciudad seguridad

de comercio pero en la aldea y en la fábrica hay mayor seguridad para los bienes y las personas.

8. Por ser las ciudades simplemente mercados son esencialmente iguales entre sí.
9. Las ciudades cambian el destino de los hombres, las mercancías, las instalaciones y el espacio de la región que afectan.
10. Una ciudad modifica rápidamente las condiciones naturales del medio; por contra, la modificación que se hace en el campo, al que corresponde transformar siempre lo mismo, no genera acumulación cultural, urbana, ni social.
11. La ciudad es aglomeración y por ello produce cambios cualitativos acelerados.
12. La ciudad es heterogénea, por definición, ya que su función principal es propiciar intercambio de bienes distintos.
13. La ciudad es unidad y diversidad que se inicia con el binomio casa-calle, que también se puede llamar espacio privado-espacio público.
14. La ciudad es una unidad, con una enorme diversidad al interior pues en ella cada individuo tiene intereses que van a ser comunes, contrarios, correspondientes y contradictorios con los de otros individuos.

-
15. La ciudad es división del trabajo y todo hombre hace una labor diferente, por eso también en el aspecto social la ciudad es heterogénea.
 16. La ciudad, en conjunto, tiene zonas diferentes y de usos diferentes. En realidad la ciudad al crear tiendas y mercados en su interior está creando ciudades. Una ciudad es muchas ciudades.
 17. La ciudad crece hasta donde su centro le permite ahorrar costo de transportación y entonces crea otro pequeño mercado para satisfacer las necesidades de la población de la aldea que crece más allá del límite que puede servir centro.
 18. El rango de los productos crea la región y llega a crear regiones universales como ciertas clínicas de salud que hacen que la distancia no importe ya que el costo de otra instalación no permite repetirla.
 19. La ciudad es unidad y multiplicidad. Cambia de un hombre a otro, de un barrio a otro, de una casa a otra, de una ciudad a otra.
 20. La ciudad como mercado busca la reducción de costos y consecuentemente la eficientación del trabajo y la vida del hombre.
 21. La ciudad llega a tener aldea y fábrica por la misma razón del mercado de reducir costos.
 22. Como criterio general la ciudad debe entenderse como creación del hombre por la necesidad que tiene éste de satisfacer necesidades en un espacio reducido al que todos estamos de acuerdo en acudir.

-
23. La ciudad es por necesidad un gran granero. Ahí se guardan semillas, telas, libros. En las grandes conflagraciones, (temblores, bombardeos), la ciudad sigue trabajando.
 24. La ciudad produce, conserva, acelera, difunde, acrecienta y distribuye los productos culturales del hombre. La ciudad es reflejo del hombre y de la sociedad.
 25. La ciudad influye hacia adentro de ella misma (hacia sus habitantes) y hacia afuera, y a su vez, recibe influencias exteriores que transmite a sus habitantes.
 26. La ciudad está en constante construcción y se le da constante mantenimiento.
 27. La ciudad es propiedad social y por tanto para uso de cualquier comerciante.
 28. Los muchos intercambios garantizan la reducción de costos.
 29. La ciudad no es racional, pues tiene su propia dinámica, pero si es controlable y alterable. Es irracional y poco controlable, al estar regida por la oferta y la demanda. La ciudad es un proceso natural. La ciudad no es racional, nace naturalmente, crece caóticamente y el hombre trata de planearla y controlarla. La única forma de controlarla es actuar sobre las reglas de la oferta y la demanda que la rigen.
 30. La ciudad siempre ha estado en crisis pues no es totalmente controlable, es sólo controlable la medida en que se quiere conservarla para seguirla usando.

-
31. El hombre ha creado la ciudad inconscientemente y después conscientemente ha querido controlarla pero no lo ha logrado.
32. La ciudad transforma y acumula rápidamente. La ciudad hace crecer al hombre, le da confianza de que ahí encontrará lo que se necesita: comida, un médico para aliviar el dolor, trabajo, líderes, compradores. La ciudad inventa las casas de más de un piso, las profesiones, la vida dedicada al trabajo, al hombre rico, la explotación.
33. La ciudad crea una vida comunal diferente al comunismo primitivo de la aldea (como el que practicamos en nuestras familias todavía) y crea una comunidad basada en la diversidad. Lo que tengo en común con los demás habitantes de una ciudad es que tengo intereses (yo compro lo que otro vende). Ya no soy dueño con toda mi comunidad de la producción de la cosecha sino que soy dueño con toda mi comunidad del mercado al que cada quien va a hacer lo que quiere, lo que necesite.

La ciudad da más oportunidades que la aldea y la fábrica pues no se requiere de capital para disfrutar de sus beneficios, basta con llevar bienes como la fuerza de trabajo. La gran masa que va a las ciudades es la de los desposeídos.

34. La ciudad produce grandes beneficios pero también tiene grandes costos, que son por lo menos los siguientes:
- a) Sacrificio de un terreno, que ya no tendrá otro fin mientras la ciudad exista.

-
- b) La construcción o asignación de una parte al camino como parte de la ciudad.
 - c) La utilización de una parte de los elementos naturales de la región para la construcción de las instalaciones.
 - d) La explotación de la naturaleza (pozos, ductos, cimientos) para el servicio de la ciudad.
 - e) Mantenimiento que es pagado por la comunidad beneficiaria.
 - f) De control de su paz y seguridad.
 - g) Cambios en la forma de vida de sus usuarios.
35. La ciudad como instalación fija perdura más de lo que cuesta pues el costo de mantenimiento de la instalación es proporcionalmente muy bajo y el costo de construcción se va a recuperar en un número infinito de años por eso conviene construirla y mantenerla.
36. La ciudad es como el hombre quiere pero también como el hombre puede hacerla y este es un problema de costos. La ciudad debe producir más de lo que cuesta.
37. La distancia de un mercado a otro la determina la relación costo/beneficio de la mayoría de sus productos y su transportación.
38. La autoridad de la ciudad llega a ser la autoridad de la región por la gran influencia que el mercado llega a tener en lo que la fábrica produce y así las costumbres de los

habitantes de toda la región adecúan su horario y su calendario al socialmente aceptado en el mercado. La conquista de México-Tenochtitlán prueba que una ciudad controla una región. La capital de México de acuerdo con un esquema racional debería estar en Veracruz.

39. La ciudad es afectada por cambios tecnológicos y genera nuevos cambios tecnológicos.
40. La ciudad debe ser funcional, las grandes avenidas y palacios comúnmente no sirven al mercado.
41. Cuanto mejores son las construcciones físicas de la ciudad hay menos cambios. Mientras más baratas son, hay más cambios y mayores posibilidades de abandonarla. En última instancia la ciudad es búsqueda de protección y seguridad. Es para ser usada por el hombre y no para ser conservada. Se le conserva por necesidad.
42. Las instalaciones contra lo que podría pensarse es lo menos importante en la ciudad, es lo más caro, lo menos movable, y en una ciudad muerta como Teotihuacán es lo único que sobrevive.
43. La planeación no puede resolver la problemática de la ciudad si no es realista, esto es si no actúa sobre el mercado.
44. Las ciudades más antiguas seguramente nacen con el hombre recolector y tal vez la demanda origina la agricultura y no al revés.
45. El hombre es urbano desde que la ciudad existe pues va a ella al intercambio que abarata costos aunque él no viva en ella.

Es absurdo pensar que sólo los habitantes de la ciudad son urbanos. La vida del hombre que utiliza a la ciudad es urbana. El concepto fundamental del Urbanismo autónomo debe ser que la ciudad es un mercado permanente a donde acuden los que tienen algo que ofrecer y algo que demandar. De este modo la ciudad llega a controlar económica y políticamente una región.

46. La ciudad permite:

- a) Que las grandes fábricas (los cultivos por ejemplo) estén fuera de la ciudad y que sólo lleguen sus productos (REGION).
- b) Que las pequeñas fábricas estén dentro de la ciudad (CIUDAD – FABRICA).
- c) Que por ser un espacio relativamente pequeño ahí se concentren las operaciones y se realicen una gran cantidad de ellas (CIUDAD – MERCADO).
- d) Que se llegue a generar la habitación dentro de la ciudad para facilidad de los propios comerciantes (CIUDAD – HABITACION – ALDEA).
- e) Que una ciudad llegue a controlar la región en la que viven o producen los que ella dependen (CIUDAD – GOBIERNO)
- f) Que todos los caminos conduzcan a ella (CIUDAD – CAMINO).

47. No hay diferencia real entre pueblo y ciudad, excepto por el tamaño.

-
48. Una ciudad puede ser absorbida por otras ciudades pero no desaparece su forma de mercado como es el caso de los pueblos que ha absorbido la ciudad de México.
 49. La ciudad es temporal pero tiende a ser eterna y su vida es más larga que la del individuo.
 50. La ciudad es satisfactora de necesidades y creadora de necesidades.
 51. La ciudad debe estar en lugar accesibles pues se hace para tener un mercado.
 52. La ciudad (plaza-calle) debe ser de propiedad social y no debe apropiársela nadie y debe ser un espacio abierto, ya que la ciudad la puede usar cualquiera.
 53. La ciudad nunca está terminada, siempre se está haciendo.
 54. La ciudad tiene esa instalación para abundantes e innumerables intercambios no específicamente económicos.
 55. La ciudad tiene una parte circulante (hombres y mercancías) y una parte fija (instalaciones y espacio).
 56. La ciudad es un sólo servicio: el mercado y una herramienta (producto para producir).
 57. En la ciudad todos somos mercaderes.
 58. Los usos de las instalaciones pueden cambiar.

-
59. La necesidad de circulación es lo que le da carácter comunitario. La muralla frena a la ciudad, y le da impuestos.
 60. Ciudad es conjunto de ciudades (de centros comerciales y caminos).
 61. La plaza y la calle son pacto social (ahí no construimos), pues todos necesitamos que el espacio este libre para que pasen las mercancías.
 62. Aldeas y fábricas deben ponerse donde no se necesite ciudad.
 63. La capacidad de la ciudad no es proporcional a su tamaño sino proporcional a la importancia de su mercado. Manhattan es una pequeña isla que controla el mercado mundial de muchísimos productos.
 64. Es un error técnico haber revuelto los conceptos de ciudad y región sin tener una teoría.
 65. La ciudad es una realidad independiente de mí y tiene su propia dinámica, es un fenómeno muy importante y su conocimiento es indispensable, en consecuencia, debe ser buscado de manera objetiva y confiable.
 66. El urbanismo es una ciencia nueva. Lo que podríamos llamar conciencia urbana no surge sino hasta bien entrado el siglo XIX una vez que Europa se ha industrializado y la injusticia social reinante es evidente.

Bibliografía

- ASHTON, T.S., *La Revolución Industrial*, México, Fondo de Cultura Económica, (5a. edición) 1983, 195 pág.
- BALSEGA, SANGS, RIBAS, RUIZ, MARTIN, DORAO, MARTIN, FRAGA, *Urbanismo*, España, Ediciones Mensajero, 1972, 198 pág.
- BRONOWSKI, J., *El Ascenso del Hombre*, E.U.A., Fondo Educativo Interamericano, 1979, 448 pág.
- CASTELLS, MANUEL., *Crisis Urbana y Cambio Social*, México, Siglo Veintiuno Editores, (2a. edición) 1981, 322 pág.
- COULANGES, FUSTEL DE., *La Ciudad Antigua*, México, Porrúa, 1864, 298 pág.
- CHOAY, FRANC OISE., *El Urbanismo, Utopías y Realidades*. España, Lumen, 1983, 539 pág.
- CHUECA, GOITIA FERNANDO., *Breve Historia del Urbanismo*, España Madrid, Alianza Editorial, 1982, 243 pág.
- ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES, ACATLAN., *Diagnóstico Urbano*, México, Producción Editorial de la ENEP Acatlán, 1986, 88 pág.
- FISCHER, LAURA., *Mercadotecnia*, México, Interameri-

cana, 1986, 427 pág.

GARCIA, RAMOS DOMINGO., *Iniciación al Urbanismo*, México, Dirección General de Publicaciones UNAM, (3era. edición) 1974, 417 pág.

GEORGE, PIERRE., *Geografía Urbana*, España, (6a. edición) 1982, 281 pág.

HARVEY. DAVID., *Urbanismo y Desigualdad Social*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977, 340 pág.

HORTON, PAUL B. HUNT. CHESTER L., *Sociología*, México, Mc. Graw Hill (2a. edición) 1982, 420 pág.

LAND, TOD. WHEELER, MICHAEL., *Utopía, U.S.A.*, Harmony Books, 1978, 169 pág.

JIMENEZ, PICARD, SORIA, REYES, MOYA., *La Ciudad: de Monumento Histórico a Laberinto Social*, México, Imagen, 1986, 240 pág.

JOHNSON, JAMES H., *Geografía Universal*, Barcelona España, Oisko-Tau, 1980, 280 pág.

KOTLER, PHILIP., *Fundamentos de Mercadotecnia*, México, Prentice Hall, 1985, 648 pág.

KUKLINSKI, ANTONI., *Desagregación Regional de Políticas*, Buenos Aires, Argentina., Ediciones S.I.A.P., 1977, 443 pág.

NICOLA, MATTEUCCINORBERTO., *Diccionario de la Política*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1982, 1751 pág.

-
- ORTIZ, VICTORMANUEL., *La casa una aproximación, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1984, 153 pág.*
- PERICOT, MALUQUER., *La Humanidad Prehistórica, España, Salvat Editores, 1969, 195 pág.*
- PIGNATARI, DECIO., *Semiótica del Arte y de la Arquitectura, México, Gustavo Gili., 1983, 152 pág.*
- SCHRECKER, PAUL., *La Estructura de la Civilización, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, 396 pág.*
- TRUEBA, OLIVARES EUGENIO., *Ensayo Sobre Utopías, Guanajuato México, Universidad de Guanajuato, 1983, 265 pág.*
- UNIKEL, LUIS., *El Desarrollo Urbano de México. México, Colegio de México, (2a. edición), 1978, 476 pág.*
- WEBER, MAX., *La Ciudad, España Madrid, Editorial La Piqueta, 1987, 204 pág.*

